



INTER-AMERICAN DIALOGUE



FOCAL

Canadian Foundation for the Americas
Fondation canadienne pour les Amériques
Fundación Canadiense para las Américas
Fundação Canadense para as Américas

El Papel del Sector Privado en la Reconstrucción de Haití

Informe del Encuentro

9 y 10 de septiembre de 2005

Meech Lake, Québec, Canadá

Ralisé avec l'appui financier du gouvernement du Canada agissant par l'entremise of l'Agence canadienne of
développement international (ACDI)



ÍNDICE

ANTECEDENTES	I
RESUMEN	1
PRIMERA SESIÓN: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN EL SECTOR PRIVADO	5
La Restauración del Diálogo entre el Gobierno y el Sector Privado	6
Asistencia Técnica para los Funcionarios Públicos	7
El Sector Privado y la Agilización de los Desembolsos de Ayuda	7
Ampliación del Sector Privado y Apoyo a sus Instituciones	8
SEGUNDA SESIÓN: DESARROLLO DE LAS CAPACIDADES DEL GOBIERNO Y DEL SECTOR PRIVADO	10
El Mejoramiento de la Capacidad Institucional del Sector Público	10
El Modelo del Fondo Global: Suministro de Servicios Públicos por el Sector Privado	10
Administración Conjunta	11
Formalización	12
Reanudación e Institucionalización del Diálogo sobre Políticas entre el Sector Público y el Privado	12
La Privatización	13
TERCERA SESIÓN 3: DESARROLLO FUERA DE PUERTO PRÍNCIPE	15
La Necesidad de la Descentralización, o el Problema de las “Dos Repúblicas”	15
Financiación Directa y Apoyo a las Regiones	15
Infraestructura Turística y de la Industria de la Construcción en los Departamentos	15
Grupos de Desarrollo Turístico	16





Implicaciones de la Descentralización	16
CUARTA SESIÓN 4: EDUCACIÓN Y SERVICIOS SOCIALES	17
Reunión de Emergencia y Fondo de Emergencia para la Educación	17
Tecnología, Préstamos para Estudiantes e Iniciativas Multisectoriales	18
QUINTA SESIÓN: SEGURIDAD	21
La Policía y MINUSTAH	21
Eliminación del Vínculo Pobreza-Delito	21
ORDEN DEL DÍA DE LA CONFERENCIA	23
Viernes, 9 de septiembre	23
Sábado, 10 de septiembre	23
PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO	25



ANTECEDENTES

Durante la primavera pasada, a partir de una iniciativa del Muy Honorable Joe Clark, el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Dr. Enrique Iglesias, convocó una reunión en Washington de un pequeño grupo de canadienses y norteamericanos retirados del servicio público y experimentados en los asuntos interamericanos para explorar ideas sobre las crisis endémicas que afectan al Caribe y América Latina. La reunión fue provechosa. A partir de diversas opciones presentadas, Iglesias escogió a Haití con especial atención al sector privado para realizar un análisis más a fondo. Se acordó que la realización de una conferencia con miembros claves del sector privado haitiano sería menos inhibida y más innovadora si se efectuase lejos de Puerto Príncipe, preferentemente en Canadá. El BID y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) proporcionaron el financiamiento. La conferencia fue organizada por la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL) con el apoyo del Diálogo Interamericano, un centro de reflexión con sede en Washington. La *Export Development Canada* (EDC) proporcionó apoyo adicional.

El encuentro reunió a 17 miembros del sector privado haitiano, cuya selección se basó en sus capacidades, representatividad de sectores diferentes de la economía, género, y por tener una visión del país más allá de sus intereses comerciales inmediatos. También participó un representante de la diáspora haitiana. Lionel Delatour del *Centre pour la Libre Entreprise et la Démocratie* (CLED) colaboró con FOCAL y el Diálogo en los preparativos del encuentro, cuya presidencia estuvo a cargo del Sr. Clark.



RESUMEN

Esta reunión representó una oportunidad única de acopiar algunas ideas y dinamismo del sector en Haití que posee las habilidades y capacidad para reducir la pobreza desde dentro y ayudar con la infraestructura humana. No se hicieron presentaciones formales a la reunión. Las cuestiones debatidas fueron analizadas por todos los participantes. No se trató de una conferencia entre el sector privado y las IFI, sino un debate informal entre representantes del sector privado ante una auditorio de IFI sensible e informado. El objetivo de la reunión fue primeramente atraer al sector privado para que asistiera a los donantes en la formulación de ideas novedosas para identificar iniciativas prácticas y estrategias para abordar problemas más amplios de desarrollo en Haití. En segundo lugar la reunión persiguió diseñar un mecanismo mediante el cual los donantes faciliten la participación del sector privado en la planificación de actividades de desarrollo.

Los debates fueron fluidos y dinámicos. Quedó claro que en un país que cuenta con indicadores económicos y sociales bastante serios, el sector privado (o gran parte de este) aún poseía el liderazgo y las habilidades empresariales indispensables para el crecimiento económico, pero tal potencial no podría materializarse sin una mayor seguridad, un mayor entendimiento de colaboración con el gobierno y el apoyo de las instituciones donantes. Igualmente se evidenció que el sector privado no procura suplantar el papel de la comunidad de donantes. Los logros inmediatos de la reunión, celebrada en la *Willson House*, incluyeron la generación de iniciativas prácticas para 'el crecimiento con equidad', mejoras de salud, educación, seguridad y descentralización. Las ideas expresadas y la dinámica de grupo impresionaron favorablemente a los asistentes de IFI, incluso a los presidentes del BID y ACDI. La percepción del potencial y papel del sector privado haitiano fue aún más fortalecida por la calidad, perspicacia, y responsabilidad social de los participantes haitianos.

La reunión también subrayó la utilidad de la fórmula empleada: reunir a participantes bien seleccionados lejos de ambientes conflictivos en una atmósfera neutral y tranquila en que todas las comidas y recepciones se efectuaron in situ en que se pudo debatir informalmente un orden del día reducido.

Los participantes indicaron que el sector privado podría facilitar el desarrollo en Haití mediante el trabajo en conjunto y la colaboración con el gobierno y a través del fomento del crecimiento económico y la expansión del sector privado entre todas las clases y grupos. Abogaron por que los donantes consideren al sector privado como una parte integrante del proceso de desarrollo. Como temas centrales se resaltó “el crecimiento con equidad” y la necesidad de “una revolución del desarrollo”.

Seguidamente se ofrece una síntesis de las áreas principales en las que el sector privado consideró que podría desempeñar un papel más destacado y productivo:

El sector privado deberá trabajar para apoyar la transición del gobierno nuevo. La nueva legislatura y el gobierno tendrán poca o ninguna experiencia en las funciones de gobierno y quizá aún menos experiencia en materia de política económica. El sector privado, las IFI y determinadas ONG podrían brindar apoyo y conocimientos al nuevo gobierno en estas áreas.



Este apoyo podría dirigirse a complementar iniciativas de capacitación más amplias y las actividades de asistencia técnica por parte de la comunidad internacional al nuevo gobierno y parlamento. La urgencia e importancia de actuar en esta área antes de que el nuevo gobierno se instale fuertemente subrayada.

El diálogo sobre políticas entre el sector privado y público debe reanudarse, y deben ser institucionalizados por el nuevo gobierno. Este fue un punto señalado como de vital importancia para promover “una revolución del desarrollo”, que junto a la supervivencia, es la base fundamental de la participación del sector privado. En ocasiones en el pasado, estos diálogos fueron de gran utilidad para el gobierno, los donantes concernidos con el desarrollo de sector privado, y para el sector privado. Estos diálogos tendrán una importancia aún mayor para alcanzar los objetivos de reconstrucción del ambiente comercial en Haití y la elaboración de políticas en favor del crecimiento económico. A pesar de que el Primer Ministro interino, Gérard Latortue, ha abogado por el reestablecimiento de estos diálogos, esto se ha hecho por medio de decreto y sin el apoyo del sector de administración pública.

El sector privado deberá estar presente en el encuentro de Bruselas para participar en las discusiones siguientes al Marco Interino de Cooperación (MIC) para Haití. El sector expondría sus criterios sobre la variedad de cuestiones contenidas en este documento, incluyendo lo relativo a desembolsos, cooperación entre el sector privado y el público y la provisión de servicios esenciales. La asistencia al encuentro de representantes del sector privado, y quizás también de la diáspora, sería un reconocimiento a los aportes financieros y demás contribuciones que estos grupos hacen al desarrollo en Haití.

El modelo de Fondo Global de colaboración directa entre sector privado y donante debería ser reproducido. El Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria financia directamente a la Fundación Sogebank en la realización del mayor programa de tratamiento y prevención de VIH/SIDA en Haití. La Fundación Sogebank aporta experiencia del sector privado en administración y finanzas a la dirección del programa. A partir de un análisis realizado por el Fondo, Sogebank fue el agente *más eficiente* para realizar el trabajo.

La economía formal en Haití debe ser ampliada. Todos los asistentes coincidieron en la necesidad de ampliar los negocios en la economía formal para estimular el crecimiento, tener acceso a capital, alcanzar cierto nivel de seguridad y ampliar la base imponible. Asimismo, los asistentes del sector privado insistieron en que “**la revolución del crecimiento**” debe **beneficiar a todos los haitianos** y en que se deben dirigir atención especial y recursos al sector informal. El sector privado impulsó un proyecto de formalización de títulos de propiedad de la tierra y acceso a capital que creó con Hernando de Soto. Los asistentes del sector privado señalaron que las lecciones de reforma estructural y del Consenso de Washington no estaban perdidas en Haití y que la ampliación y diversificación del sector privado sería de vital importancia para crear partidarios de políticas de mercado y en favor del crecimiento económico.

Los donantes deberían adoptar una vía expedita de evaluación de proyectos y desembolsos para propuestas del sector privado en el área de educación. Hubo un debate bastante agudo acerca de la necesidad perentoria de mejorar la calidad de la educación en el país y de solicitar a los donantes examinar la posibilidad de hallar una vía rápida de evaluar y financiar propuestas



del sector privado en el campo de la educación. Los donantes podrían emplear fondos ya consignados bajo el MIC que no están siendo usados, y que probablemente no serán usados, porque no se han encontrado agencias implementadoras. Las propuestas del sector privado tendrían que ajustarse al MIC para educación.

Se deben crear comisiones públicas-privadas para la gestión conjunta de ciertos servicios públicos vitales. Muchos servicios públicos en Haití no son disponibles simplemente porque el sector público no dispone de los recursos para proporcionar estos servicios. En determinadas áreas especiales, el sector privado podría aportar experiencias de dirección, conocimientos y otras contribuciones a través de comisiones conjuntas con el sector público para dar asesoría y coadministrar determinadas actividades. Algunas de las esferas identificadas fueron la educación, salud, viviendas, transporte público, mercados públicos e infraestructura. Estas comisiones serían transitorias con fechas de terminación específicas, aunque podrían mantenerse si las partes así lo decidieran. Debería haber un programa simultáneo para elevar la capacidad del sector público en aquellas esferas en que lo más apropiado sea que el sector público brinde determinados servicios.

Se debe acometer la privatización de empresas estatales. El primer paso en tal dirección sería hacer públicas todas las revisiones y auditorias de empresas estatales del Conseil de Modernización des Entreprises Publiques realizadas por el gobierno o financiadas por los donantes. Igualmente se reconoció que debe perfeccionarse el marco regulatorio antes de acometer la privatización en algunas áreas. Se pudo constatar un deseo visible de realizar un programa de privatización racional, transparente e inteligente.

Los líderes del sector privado y de la de sociedad civil haitiana deben hacer frente a las tergiversaciones de la prensa y las generalizaciones excesivas de las advertencias consulares. No hay duda de que los problemas de Haití y la violencia de pandillas son cuestiones serias, pero a veces la prensa da la impresión de que los visitantes corren peligro en cualquier parte del país. Aunque este es un asunto delicado, las generalizaciones de esta naturaleza obstaculizan la inversión y el concurso de algunos donantes. Las advertencias consulares deben ser precisas, ya que los avisos generales de 'no viaje' solo desalientan innecesariamente a muchos visitantes de negocios.

Es necesario descentralizar el poder y los recursos fuera de Puerto Príncipe, incluida la financiación directa a entidades fuera de Puerto Príncipe por parte de donantes: el problema de 'las dos repúblicas'. La inclusión nacional es esencial en la reconstrucción del país. El sector privado es débil en las provincias. El turismo y el desarrollo comercial fuera de la capital son ahogados por la falta de infraestructura básica. Sería beneficioso que los donantes se enfocaran en estas cuestiones mediante proyectos pilotos.

La realización de estas iniciativas requiere una mayor cooperación entre los donantes internacionales y el sector privado así como apoyo institucional para las organizaciones de sector privado. Sin embargo, el rédito de tal inversión sería enorme en cuanto a propiciar recursos financieros, humanos e intelectuales para el desarrollo en Haití.





Primera Sesión: Desafíos y Oportunidades en el Sector Privado

La reunión abrió con un llamado a crear “una revolución del desarrollo” en Haití, a partir de una nueva alianza entre el sector público y privado con el objetivo de alcanzar un crecimiento sostenido durante doce años y crear 100,000 empleos cada año. Los participantes estimaron que esto se podría lograr mediante la modernización racional de las empresas estatales; la creación de empresarios en masa a través de la formalización de la economía informal; la transferencia de conocimientos y tecnología; la obtención de un compromiso de cooperación internacional por un período de entre 10 y 15 años y asistencia en cuestiones de seguridad; y la reorientación de los préstamos internacionales hacia campañas de obras públicas masivas para rehabilitar la endeble infraestructura Haití y crear empleo.

Esta “revolución del desarrollo” en Haití tendría tres elementos claves: el fortalecimiento de las instituciones democráticas, un gobierno a favor de la economía de mercado, y un comportamiento más ético tanto por parte del sector público como el privado. Sin instituciones fuertes y democráticas, Haití seguirá bajo la amenaza de la inestabilidad política y el estancamiento económico. La manera en que el Presidente Aristide dejó el gobierno es muestra de que las instituciones haitianas todavía no son bastante fuertes para proteger los procesos democráticos. Los participantes haitianos subrayaron particularmente la debilidad de sector privado y de las instituciones de la sociedad civil y solicitaron recursos internacionales y asistencia técnica para fortalecerlas. En la Segunda Sección se trata más detalladamente este asunto.

Haití no ha tenido un gobierno a favor de la economía de mercado en muchos años lo cual ha tenido un alto precio para la economía y la población. Los inversionistas extranjeros y nacionales deben sentirse confiados en el compromiso del gobierno haitiano con la economía de mercado o de lo contrario Haití no logrará el desarrollo que necesita y la pobreza se seguirá elevando. Muchos participantes del sector privado indicaron también la necesidad de contar con un gobierno que apoye la economía de mercado y que esté dispuesto a modernizar las ineficientes y ruinosas firmas estatales a través de la inversión y la propiedad privada.

Aunque existen muchas excepciones, uno de los participantes señaló que el comportamiento ético del sector privado no ha sido alentador y que se debe dar un mejor ejemplo si se desea que otros sectores también mejoren su conducta. Un compromiso ético más fuerte por parte de los sectores público y privado serviría de base para un mayor crecimiento y una distribución más amplia de los ingresos. Sin embargo, algunos participantes se refirieron a la gran desconfianza que existe entre el gobierno y sector privado, debido en parte por comportamientos anti-éticos de ambas partes. Por ejemplo, los funcionarios a cargo de las licitaciones públicas favorecen a familiares y socios con contratos estatales; los oficiales de aduana permiten el contrabando; los dueños de negocios eluden el pago de impuestos, hacen contrabando y sobornan a funcionarios públicos. Estas prácticas crean industrias ineficaces y socavan la recaudación de impuestos. Igualmente, estas prácticas excluyen a los haitianos que no tienen empleos en el gobierno o que no tienen bienes importantes de participar de la distribución de las riquezas del país. Aunque la mayoría coincidió en que el sector privado debería mejorar su compromiso ético, uno de los participantes enfatizó en que los negocios no puedan permitirse jugar limpio hasta que las leyes que los afectan sean aplicadas igualmente, sin favoritismo ni discriminación. Otro participante señaló que la desconfianza se manifiesta tanto dentro como entre sectores.



La Restauración del Diálogo entre el Gobierno y el Sector Privado

Muchos participantes describieron la desconfianza entre el sector público y privado en Haití como profundamente arraigada. La desconfianza se remonta a los años sesenta, cuando el Presidente Francois Duvalier relegó a los líderes empresariales de la política haitiana. Décadas más tarde hay muy poco acercamiento entre ambos sectores, bastante escaso incluso en relación con otros países en vía de desarrollo. Esta desconfianza se intensificó aún más bajo el gobierno de Aristide, quien usó sus antipatías hacia la élite haitiana como plataforma política populista. Aunque el Primer Ministro interino, Gerard Latortue, esté más dispuesto a trabajar con el sector privado, muchos participantes tienen poca fe en los burócratas locales y a nivel medio, los que con frecuencia extraen sobornos o entorpecen las actividades comerciales. A pesar de que muchos aplauden el retorno a un gobierno electo en Haití, algunos se mostraron dudosos de que las elecciones próximas vayan a cambiar los problemas endémicos de corrupción y políticas anticomerciales en el país.

Los participantes del sector privado haitiano asistentes al encuentro acordaron por consenso elaborar una propuesta para restablecer el diálogo formal sobre políticas entre el gobierno y el sector privado. La propuesta hace un llamado al diálogo institucionalizado con el ejecutivo, las instancias legislativas, y las dependencias locales del gobierno, probablemente mediante comisiones público-privadas. El diálogo servirá para restaurar la confianza entre el gobierno y el sector privado, y proporcionará a los funcionarios públicos acceso frecuente a la experiencia y habilidades del sector privado. Además, el sector privado podrá emitir participaciones en los procesos de formulación de políticas, y abogar por la adopción de soluciones orientadas al mercado.

Los participantes exhortaron a la comunidad internacional a apoyar inmediatamente el diálogo entre el sector privado y el gobierno. Sin embargo, iniciativas similares en el pasado se han desvanecido tras varios años debido a la carencia de fondos o voluntad política cambiante. Se propuso que la comunidad internacional haga presión sobre el gobierno y le brinde asistencia técnica para garantizar la creación de un mecanismo de diálogo a largo plazo. Los líderes empresariales haitianos dudaron de la posibilidad de entablar un diálogo sustancial y duradero con el gobierno sin esta clase de apoyo. Asimismo, advirtieron que la formalización de este diálogo no debía realizarse mediante “una comisión presidencial,” la cual ha fracasado en el pasado ya que le otorga al presidente el derecho de ignorar o descartar a la comisión.

Muchos sugirieron la institucionalización de un diálogo a nivel del ejecutivo ahora en los meses finales del gobierno interino. Otros se mostraron preocupados con que el gobierno entrante no sea muy amigo del sector privado y que le sería muy fácil rechazar la creación de un mecanismo de diálogo que no haya sido ya creado. El sector privado presentó ya al primer ministro interino un plan para la creación de una comisión público-privada, la cual indicaron los participantes la comunidad internacional podría analizar, financiar y promover ante el gobierno interino para su puesta en vigor.



Asistencia Técnica para los Funcionarios Públicos

Las elecciones legislativas de Haití en noviembre de 2005 reconstituirán el parlamento nacional, el cual se expiró en enero de 2004. Los nuevos parlamentarios heredarán una situación difícil. Muchos no tendrán ninguna experiencia ni conocimientos sobre legislación. Tendrán pocos, si alguno, antecesores que les puedan pasar experiencias y habilidades, carecerán de información sobre cuestiones de política claves. Los alcaldes entrantes y otros funcionarios públicos, cuyos puestos han estado vacantes desde el levantamiento contra Aristide en febrero de 2004, tendrán los mismos impedimentos.

Los participantes acordaron llevar a cabo una iniciativa del sector privado que consiste en proporcionar información y asistencia técnica a los parlamentarios, alcaldes, y otros funcionarios públicos, así como maestros. Algunos líderes y organizaciones del sector privado han realizado investigaciones y estudios sobre una amplia variedad de temas de políticas públicas y han formulado legislaciones específicas. A través del asesoramiento de funcionarios públicos, el sector privado podría propiciar un debate más informado y elevar la capacidad de organismos públicos debilitados. El grupo del sector privado Centro para la Libre Empresa y la Democracia (CLED) desempeñó este tipo de trabajo de asesoramiento a la legislatura haitiana en cuestiones económicas hace ocho años. Sin embargo, la mayoría de los intentos del sector privado por asesorar al legislativo en el pasado han tenido corta vida. Los participantes hicieron hincapié una vez más durante el encuentro en la necesidad de que los donantes internacionales tendrían que apoyar resueltamente al sector privado para que este tipo de alianza entre el sector público y privado pueda sobrevivir la turbulencia política en Haití.

Los participantes plantearon varias ideas para avanzar con esta iniciativa. Los representantes del CLED y FOCAL se reunirán en el futuro próximo para debatir más detalladamente y explorar fuentes potenciales de financiación como la ACIDI. Igualmente, un representante del sector privado haitiano deberá consultar con la Unidad para la Promoción de Democracia de la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual cuenta con experiencia en la organización de asistencia técnica para parlamentarios. Santa Lucía ha ofrecido ayudar en la capacitación de parlamentarios haitianos, e incluso es posible que la Secretaría del CARICOM tenga recursos para este tipo de asistencia.

El Sector Privado y la Agilización de los Desembolsos de Ayuda

Se suscitó un debate acerca de la lentitud con que se realizan los desembolsos de ayuda internacional en Haití y los pasos que se podrían dar para acelerar el proceso. Los participantes de sector privado expresaron su contrariedad con lo lento que ellos consideran se hace la entrega de la ayuda. Muchos reconocieron que los donantes presentes en el encuentro (el BID y la ACIDI) eran los más expeditivos; sin embargo, muy poco de los compromisos de ayuda de incluso estas agencias estaban siendo empleados en el terreno.

Muchos de los delegados del sector privado atribuyeron estos retrasos principalmente a la poca capacidad de asimilación e incompetencia del gobierno haitiano. Igualmente indicaron el pobre historial del gobierno en cuanto al manejo de los fondos de ayuda, proyectos de desarrollo, y servicios sociales. En su opinión, las instituciones públicas están tan cargadas de corrupción, politización, e inestabilidad que necesitan ser reconstruidas completamente, por lo que no puede



esperarse que sean capaces de administrar cientos de millones de dólares en ayuda que tanto necesita la nación.

Algunos participantes expresaron su confianza en que las instituciones y organizaciones del sector privado podrían manejar más eficazmente la mayor parte de la ayuda internacional o trabajar con las agencias más competentes del gobierno central en el manejo de los fondos. Los líderes empresariales que integran las fundaciones privadas haitianas aducen que sus antecedentes son superiores a los del gobierno en lo relativo a gestión, estabilidad, y transparencia. Además, han demostrado su capacidad para manejar fondos de ayuda internacionales, incluso en combinación con el gobierno. El ejemplo más destacado es el SogeFund, de la fundación no lucrativa de SogeBank, que maneja un Fondo Global masivo para luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis, y la malaria. El proyecto, el cual abordamos más detalladamente en la Segunda Sección, fue considerado como uno de los diez mejores entre más de 150 proyectos de Fondo Globales de todo el mundo.

Otros participantes argumentaron que el sector privado debería, e incluso podría, tomar la dirección de los fondos de ayuda del BID y otros fondos de ayuda multilaterales. Estas agencias donativas ofrecen préstamos grandes a gobiernos soberanos, los cuales tienen la potestad de recibir crédito que la población general tendrá que rembolsar años más tarde. El sector privado haitiano no tiene dicha potestad. El Fondo Multilateral de Inversiones, una dependencia del BID, brinda financiamiento a entidades no lucrativas como organizaciones empresariales, aunque en menores sumas y para un número más reducido de iniciativas. Asimismo, se resaltó que las débiles instituciones públicas haitianas sólo pueden fortalecerse si se mantienen activas; deben continuar recibiendo ayuda y dar servicios, de lo contrario se propondrá la administración conjunta público-privada de las instituciones públicas. Esta propuesta es tratada más adelante en la Segunda Sección. Por último, los representantes de las agencias donantes relataron que se han designado algunos fondos internacionales para proyectos de ayuda en Haití; sin embargo, ninguna firma ha declarado interés en adquirir los contratos, sugiriendo así que esta es una de las principales razones del retraso. Uno de los representantes sugirió que el sector privado haitiano podría ayudar a acelerar los desembolsos si las firmas haitianas hicieran ofertas en todos los proyectos de ayuda internacional.

Ampliación del Sector Privado y Apoyo a sus Instituciones

En opinión de muchos de los participantes, el sector privado haitiano es muy pequeño y fragmentado. El número de firmas en Haití en la actualidad es insuficiente para generar un crecimiento económico sostenible y dar empleo a una población creciente. El tamaño reducido del sector privado lo incapacita para influir en la formulación de políticas y crea pocos adeptos a la empresa privada y el libre mercado. Su tamaño y divisiones internas también lo hacen víctima de ataques políticos o de la exclusión. Numerosas industrias en Haití están monopolizadas o dominadas por unas pocas familias, lo cual produce ineficiencias y costos más altos para los consumidores. Muchos gerentes talentosos han abandonado el país para ocupar puestos en los Estados Unidos, Canadá, y Francia. Aún más importante es el hecho de que un gran número de haitianos se ven obligados a sobrevivir en el sector informal, sin garantías de empleo, ingresos, o acceso a la capital.



Varias ideas para ampliar y unir el sector privado fueron presentadas. Uno de los participantes sugirió una idea que fue ampliamente aceptada, “crear empresarios en masa.” La idea consiste en crear un programa para formalizar el sector informal, generar transferencia de conocimiento a los nuevos empresarios, y establecer vínculos entre las empresas pequeñas y medianas con firmas grandes y multinacionales haitianas. El tema de la formalización ha sido analizado ampliamente en Haití, y ya se redactó una ley para poner en práctica un programa de titulación para residentes no titulados de cuatro ciudades principales. Más adelante en la Segunda Sección abordamos esta iniciativa. La formalización, junto con el microfinanciamiento, permitirá a los nuevos empresarios tener acceso a capital, aunque también se indicó que además necesitarían conocimientos sobre negocios. Se propuso establecer un programa para que los empresarios haitianos más prósperos intercambien conocimientos con las empresas micro, pequeñas, y medianas. Alguien sugirió que este consista en un programa de instrucción que abarque también a estudiantes universitarios, quienes con frecuencia dejan el país llevándose consigo habilidades valiosas. Asimismo, este programa, al crear vínculos entre empresarios a distintos niveles, también podría contribuir al desarrollo de relaciones comerciales entre empresas haitianas pequeñas y grandes. Varios participantes coincidieron en que estas relaciones ofrecerían a los negocios más pequeños oportunidades de economías de escala y mercados más amplios, al tiempo que fortalece la comunidad empresarial de Haití.

Durante el encuentro también se indicó que las estructuras de inversión en Haití tendrían que cambiar si se quiere que el sector privado crezca. Uno de los participantes señaló que Haití debe atraer capital de riesgo para canalizar hacia el financiamiento para el desarrollo de las micro, pequeña y medianas empresas. Otros opinaron que Haití lo que más necesita es atraer inversiones extranjeras más tradicionales, las cuales se han visto afectadas en parte por los exagerados avisos de seguridad emitidos por parte algunas embajadas como las de los Estados Unidos y Canadá. Para muchos de los participantes haitianos, los problemas de seguridad en Haití son comparables a los de Jamaica o Trinidad y Tobago, sin embargo, las notas sobre los peligros de viajar a Haití y los medios de prensa internacionales ofrecen una imagen bastante sombría e inadmisibles para la inversión extranjera. Otro participante expresó que los inversionistas nacionales y extranjeros se beneficiarían con la creación de un plan nacional para estudiar el ambiente competitivo y las ventajas comparativas de Haití al mediano y largo plazo. Otros participantes del sector privado apoyaron esta idea, y se insistió en que esta clase de plan debería apartar a Haití del modelo “modelo de zona franca y manufactura” y en su lugar alentar las inversiones en un modelo de economía basado en los servicios.

Un elemento clave para incrementar la participación y contribución del sector privado es elevar el apoyo a las instituciones del sector privado. La Comisión Europea está en estudio de un proyecto para ayudar a las fundaciones del sector privado colaborar entre sí y que en último lugar se integren en una entidad más fuerte y organizada. Tal entidad podría ser tal vez una organización de desarrollo del sector privado.



Segunda Sesión: Desarrollo de las Capacidades del Gobierno y del Sector Privado

El diálogo en la segunda sesión giró en torno al tema de las capacidades de los sectores público y privado, cómo reforzar ambos sectores y las posibles opciones en el área de asociaciones público-privadas.

El Mejoramiento de la Capacidad Institucional del Sector Público

La sesión comenzó con una discusión sobre la capacidad institucional del sector público, que de manera general, los participantes juzgaron insuficiente para la provisión de asistencia social básica a la población debido a la pequeña base fiscal, irregularidades en la recolección y gestión de impuestos, la capacitación inadecuada de burócratas y la corrupción de funcionarios de alto nivel del gobierno. Los participantes coincidieron en que la asistencia social es fundamental para el crecimiento económico y reclamaron un fortalecimiento de la capacidad del sector público para proporcionar tales servicios.

La capacidad limitada del sector público para responder aunque sea mínimamente a las necesidades de la población haitiana, motivó un debate acerca del papel potencial del sector privado en la satisfacción de tales necesidades. A pesar de las diferencias de opiniones sobre el nivel deseable y los términos de la participación del sector privado en las esferas públicas, la mayoría estuvo de acuerdo en que existen capacidades y habilidades en el seno del sector para desempeñar un papel activo en la reconstrucción de Haití.

Asimismo, se expresó el consenso de que las contribuciones del sector privado no deberían aspirar a sustituir al gobierno haitiano como proveedor de asistencia social. Esto partía del reconocimiento de que la extensa participación del sector privado en la esfera de la educación sin control apropiado por parte del sector público (alrededor del 80 % de todas las escuelas en Haití son privadas) ha dejado que desear en términos de distribución geográfica de la educación, la calidad de la enseñanza proporcionada sin un marco regulador adecuado, y las grandes variaciones en el tipo y calidad de la educación entre escuelas a pesar de las evaluaciones que realiza el Ministerio de Educación a distintos niveles del proceso educativo. Basado en este ejemplo, los participantes reafirmaron que la responsabilidad de proporcionar asistencia social recae sin duda alguna en el gobierno nacional y reiteraron la necesidad de reforzar la capacidad estatal, particularmente en las áreas de control y regulación. Los donantes abogaron por que el gobierno haitiano entrante elabore un informe libro blanco que sirva de instrumento para organizar las prioridades y estrategias de su mandato como primer paso hacia el fortalecimiento de las capacidades. Esta propuesta también incluyó explícitamente la sugerencia de que el sector privado podría participar en el desarrollo del contenido y redacción de dicho informe.

El Modelo del Fondo Global: Suministro de Servicios Públicos por el Sector Privado

Posteriormente se examinaron propuestas sobre la participación transitoria del sector privado en la prestación de servicios de emergencia; la reanudación del diálogo entre los sectores público y privado como rasgo permanente de la estructura estatal; el estudio de posibilidades para la administración conjunta de servicios públicos; y la necesidad de promover el debate informado acerca de la privatización. Los participantes coincidieron en que existen necesidades urgentes





que el estado no puede satisfacer, y que este problema se ha agudizado desde la salida del Presidente Aristide. Algunos participantes opinaron que esta situación invita a una participación del sector privado para ayudar en la entrega racional y expedita de los fondos de ayuda.

Entre los asistentes a la conferencia se manifestó una percepción clara de la urgencia de la necesidad de actuar rápidamente para enfrentar crisis que se superponen. El Fondo Global, una organización que acopia donaciones internacionales y proporciona subvenciones a grupos nacionales en países afectados por el SIDA, la tuberculosis y la malaria para la realización de proyectos locales de lucha contra estas enfermedades, fue propuesto como modelo de cómo el sector privado puede asistir y complementar al estado en la prestación eficiente y rápida de servicios. El proyecto del Fondo Global en Haití es parte de la estrategia de salud del gobierno y cuenta con autorización estatal, aunque es administrado por la Fundación Sogebank, una fundación del sector privado, y es puesto en práctica por ONG y entidades de salud del gobierno. Los desembolsos del Fondo se realizan sobre la base de los resultados alcanzados y los proyectos son supervisados rigurosamente. Cuando el gobierno haitiano trató de asumir el control del proyecto, el Fondo Global amenazó con anular el programa para Haití y maniobró con eficacia para retener la dirección de la fundación privada. Los participantes del sector privado manifestaron que les gustaría ver otras agencias donantes aplicar este tipo de presión cuando el gobierno intenta excluir al sector empresarial.

Aunque algunos participantes advirtieron que la capacidad del sector privado para responder a necesidades sociales importantes y de gran envergadura es limitada, todos convinieron en que es necesario hacer un estudio urgente del Fondo Global como modelo para un enfoque inclusivo de la financiación multilateral en otras áreas además de la salud.

Los participantes consideraron que el Fondo Global presenta rasgos únicos e interesantes en cuanto a muchos aspectos de su mecanismo para realizar sus prestaciones, a saber el requerimiento de cooperación entre los sectores privado, no lucrativo y gubernamental en el diseño de propuestas de iniciativa; la separación de deberes y responsabilidades entre sectores/socios en la realización de los proyectos; la flexibilidad de las modalidades de desembolso; y el sistema de controles mediante auditorías periódicas.

Aunque de manera general se elogió el modelo del Fondo Global, se expresó preocupación de que tales asociaciones entre diferentes sectores no han desarrollado la capacidad del estado haitiano para cumplir sus responsabilidades en el área de la política social y que en la actualidad no existen estrategias para la reinstauración gradual del estado como proveedor estable de servicios de asistencia social y administrador de iniciativas en la esfera de políticas sociales.

Administración Conjunta

Se sugirió que el sector privado podría asistir al sector público en la administración de la prestación de servicios públicos y sociales. Algunos participantes opinaron que la administración conjunta ofrece una solución para el manejo eficiente y transparente de los servicios públicos y otras responsabilidades del estado como el cobro de impuestos de aduana y sobre la renta. Aunque no se tomó decisión alguna ni se alcanzó un consenso firme, la variedad de ideas propuestas con relación a la administración conjunta fue considerable.



En la esfera de la asistencia social, el sector privado podría contribuir con la realización y el control de préstamos a estudiantes, proyectos de construcción de viviendas para ciudadanos de bajos ingresos, sistemas de transporte público formales y la construcción y administración de mercados públicos al aire libre. También se identificaron posibles áreas de cooperación fuera del marco social, como el cobro y administración de impuestos de aduana y sobre la renta, que son áreas donde el estado es actualmente incapaz de cumplir eficazmente con sus obligaciones. Los participantes identificaron la corrupción como la razón principal que impide la recolección de mayores sumas por concepto de impuestos de aduana, mientras que el actual proyecto de ley del gobierno concerniente a los impuestos sobre la renta ha estado sujeto a críticas por parte de los expertos que lo evalúan. En ese sentido, algunos participantes del sector privado opinaron que la administración conjunta de tales actividades constituiría un mecanismo de desarrollo de las capacidades estatales que permitiría canalizar eficazmente fondos del estado hacia aquellas esferas donde son más necesarios y a la vez que asegurarían el desempeño responsable del gobierno. Aunque todos los participantes estuvieron de acuerdo que el incremento de los ingresos fiscales es vital para la capacidad estatal y que se deben hallar soluciones que permitan enfrentar los problemas actuales, no se logró consenso en cuanto a la naturaleza y el grado de la participación del sector empresarial en tales áreas.

Formalización

Otro ejemplo presentado de cooperación posible entre entes públicos y privados fue la formalización de la propiedad de bienes raíces. Existe una propuesta de proyecto para formalizar la propiedad de viviendas en cuatro ciudades haitianas (Cabo Haitiano, Puerto Príncipe, Gonaïves y Les Cayes) producto de la colaboración entre Hernando de Soto y el Centro para la Libre Empresa y la Democracia (CLEDE). La propuesta facilitaría la adquisición de títulos de propiedad, concentrándose en el 86-87 % de las viviendas actualmente no registradas en las cuatro ciudades. El valor de estas propiedades se estima actualmente en \$2 mil millones USD (sin considerar su valor comercial). La venta de estos títulos fomentaría el desarrollo económico al incrementar el acceso a créditos bancarios, así como protegería la propiedad individual y facilitaría la transferencia de activos. La formalización de la propiedad de bienes también proporcionaría incentivos para preservar la calidad de los mismos, y tendría repercusiones positivas en el saneamiento, la salud y el medio ambiente. Los participantes explicaron que la propuesta ha sido presentada al gobierno, pero su adopción había sido frustrada por la falta de colaboración del gobierno anterior y la reticencia del gobierno interino en aprobar por decreto un proyecto de ley de tal importancia en ausencia de un parlamento electo.

Los participantes destacaron que también se había sometido a consideración del gobierno un plan estatal para el establecimiento de una junta administrativa para el sistema de seguridad social haitiano: la Organización Nacional del Seguro (ONA). Esta junta habría incluido a representantes del sector privado, sindicatos y del gobierno. Sin embargo, nunca fue constituida debido a la falta de compromiso por parte del gobierno haitiano. Todos los participantes del sector empresarial hicieron un enérgico llamado a que se volviera a considerar tal iniciativa.

Reanudación e Institucionalización del Diálogo sobre Políticas entre el Sector Público y el Privado

Como colofón de estas discusiones, los participantes concordaron en que el diálogo entre el sector público y el privado es esencial y debería ser un rasgo permanente de la estructura del



estado. Los participantes recordaron intentos pasados que habían resultado ser costosos, lentos y engorrosos, en que usualmente pasaban entre 6 y 9 meses antes de que los involucrados se pusieran de acuerdo en cuestiones tales como la financiación y el tema de la comisión. También se apuntó al nepotismo como causa del fracaso pues las comisiones presidenciales a menudo eran integradas por un número mayoritario de amigos del presidente.

Es preciso que tal diálogo entre los sectores público y privado tenga lugar inmediatamente, aunque se debatió el problema de si tal acuerdo se mantendría tras un cambio de gobierno. Algunos sostuvieron que ya existe oposición burocrática a una invitación explícita del Primer Ministro interino Gerard Latortue a que el sector privado presente sus ideas con respecto a asociaciones mixtas entre los sectores público y privado y la privatización. Otros plantearon que, si recibía el apoyo necesario, la propuesta podría ser aceptada y desarrollada bajo el gobierno siguiente. En este aspecto, algunos participantes llamaron a la comunidad internacional a ejercer presión sobre los funcionarios haitianos por medio de apoyo político y financiero. Uno de los participantes sugirió que sería útil estudiar el ejemplo de El Salvador, donde se han puesto en funcionamiento modelos de colaboración entre los sectores público y privado.

A pesar de la magnitud y la complejidad de las cuestiones debatidas, todos estuvieron de acuerdo en que es imperativo actuar con antelación a las elecciones programadas para este otoño.

Se presentó una iniciativa para la creación formal de un **Consejo de Desarrollo Económico y Social**, que incluiría a representantes del sector empresarial, de gobierno, sindicatos y regiones para la consulta sobre planificación, implementación y gestión de políticas económico-sociales y proyectos. La iniciativa ya se encuentra bien desarrollada y podría contar con financiamiento multilateral.

La Privatización

La modernización de las empresas estatales fue el segundo tema de enfoque de los debates en esta sesión. Aunque no es asunto “urgencia”, la cuestión de la privatización es crítica para el crecimiento económico a mediano plazo. Luego de su privatización, la Planta de Cemento y el Molino de Harina mostraron incrementos tangibles de productividad. Conforme a la ley, el gobierno haitiano retuvo el derecho a un porcentaje de los ingresos de las firmas, lo cual hace que el estado también se beneficie de la privatización.

Según algunos participantes haitianos, el Consejo de Modernización de las Empresas Públicas (CMEP) actualmente carece de los recursos para supervisar el proceso de privatización, aunque por lo general sigue siendo considerada la institución idónea para dirigirlo. Los participantes del sector privado haitiano expresaron esperanzas de que el CMEP pueda disponer de recursos suficientes para llevar a cabo sus mandatos e implementar las reformas necesarias.

El CMEP ha realizado auditorías de un grupo de firmas estatales. Estas auditorías fueron objeto de intensas discusiones y se determinó que merecían ser el eje central de un debate participativo e informado sobre la privatización. Todos los participantes coincidieron en que el carácter confidencial de las auditorías constituye un problema significativo y de manera unánime pidieron que se hicieran públicos sus resultados. Se estimó que esta sería una vía idónea de canalizar las inversiones eficazmente pues brinda información oportuna y apropiada al sector privado.



Además, la divulgación pública de los resultados de las auditorías permitiría a la población general tomar parte en el debate sobre la privatización con información concreta y precisa acerca de la necesidad de hacer reformas.

Entre las recomendaciones hechas para mejorar y apoyar el proceso de auditorías estuvo la de asistencia técnica a las empresas antes de ser auditadas. Algunos participantes enfatizaron la necesidad de instituciones de regulación adecuadas para apoyar las auditorías y dar seguimiento a las empresas auditadas.

Dado que en varias oportunidades durante las discusiones se les pidió a los donantes prestar ayuda, se hicieron diversas sugerencias en cuanto al tipo de ayuda requerida. Primero, los participantes haitianos opinaron que actualmente existe suficiente consenso en cuanto a las áreas prioritarias de la reconstrucción y que no hay necesidad de invertir recursos en estudios evaluativos. En segundo lugar, se recomendó que se incorporen incentivos económicos en las modalidades donativas de asignación de financiamiento para asegurar que el gobierno cumpla con sus responsabilidades pertinentes. Ejemplo de esto sería el desembolso de fondos solo bajo condición de que el gobierno cumpla con sus compromisos en sus áreas de jurisdicción y colabore con los demás sectores sociales, incluido el sector privado. La tercera sugerencia fue que, además de su enfoque tradicional en infraestructura, los donantes añadan a su estrategia de desarrollo un énfasis en la privatización.



Tercera Sesión 3: Desarrollo fuera de Puerto Príncipe

La discusión en esta sesión comenzó con referencia a disposiciones no implementadas de la Constitución de 1987 que encomiendan una descentralización de la autoridad estatal. Tanto la descentralización como la capacitación de las autoridades regionales y locales fueron consideradas imprescindibles.

La Necesidad de la Descentralización, o el Problema de las “Dos Repúblicas”

Históricamente, en Haití se ha descuidado el desarrollo de las provincias, regiones y comunas. La mayoría de los esfuerzos de desarrollo se han concentrado en Puerto Príncipe y sus instituciones centrales (aunque muy inadecuadamente).

La población rural depende en gran medida de la agricultura, que es afectada por la carencia de infraestructura y sistemas de irrigación. El deterioro o ausencia total de redes viales obstaculizan el desarrollo normal de las actividades comerciales. Con demasiada frecuencia, las mercancías y alimentos se deterioran antes de llegar a su destino. Esta situación exacerba la deforestación crónica ya que los campesinos recurren a la producción de carbón de leña como la mercancía más comerciable. Los miembros del sector empresarial estarían dispuestos a colaborar con el gobierno y la comunidad internacional en la resolución de estas problemáticas.

Financiación Directa y Apoyo a las Regiones

Se enfatizó firmemente la necesidad de crear en Haití una estructura de gobierno regional con cierto grado de autonomía económica y política en cada una de las cuatro regiones fuera de Puerto Príncipe. Con vistas a introducir mejoras en el turismo, así como incrementar la productividad agrícola e industrial, se propuso que en cada una de las cuatro regiones se construya un puerto de alto calado, una zona franca y que algunas o todas dispongan de un aeropuerto internacional.

La creación de gobiernos regionales requeriría la capacitación de las autoridades regionales y locales en materia de políticas públicas y gobierno. El sector privado también identificó la urgente necesidad de desarrollo infraestructural, incluida la construcción de vías y puentes; la generación y distribución de electricidad; y la implementación de servicios telefónicos.

Se sugirió además que los donantes deberían financiar directamente a las autoridades regionales una vez que éstas fueran establecidas y descentralizadas de conformidad con la constitución de 1987.

Infraestructura Turística y de la Industria de la Construcción en los Departamentos

Varios participantes destacaron la descentralización, el turismo, la inversión extranjera y la ayuda financiera de la comunidad internacional como soluciones posibles para la crisis de subdesarrollo en los departamentos. Algunos apuntaron que Haití tiene un potencial turístico similar al de otros países de la región donde el turismo es una de las principales industrias. Uno de los participantes propuso el diseño de una red turística que eluda las particularidades menos atractivas de Puerto Príncipe y proporcione acceso más directo a las zonas turísticas. Esto es también un problema para los turistas de “la diáspora” que sin dudas quieren visitar a sus



familias en los departamentos, pero que no tienen otra opción que pasar por Puerto Príncipe. El desarrollo de aeropuertos, puertos y vías fuera de Puerto Príncipe incrementaría el turismo de diáspora y aumentaría las posibilidades de desarrollar una industria dirigida al turismo extranjero.

En este aspecto vale la pena notar que la región podría ofrecer mayores oportunidades de empleo y se evitaría el éxodo en masa hacia centros urbanos más grandes. El turismo crearía nuevas oportunidades de empleo que permitirían a los agricultores vender con valor añadido sus mercancías en mercados locales.

Grupos de Desarrollo Turístico

Se sugirió que, inicialmente, un grupo de dueños de hotel colaborarían para ayudar a desarrollar el área. Esto incentivaría a la población local y atraería inversiones de la diáspora. La diáspora no sólo proporcionaría capital, pero también podría traer a estas áreas rurales expertos para facilitar la capacitación en materia de educación, gobierno local y del personal turístico. Haití estaría entonces en condiciones de poder competir con sus vecinos.

Implicaciones de la Descentralización

Se indicó que la seguridad constituye un problema acuciante y se sugirió elaborar un plan a corto plazo de capacitación y asistencia técnica para la policía local por parte de fuerzas internacionales [los representantes del sector privado informalmente sugirieron la ayuda y asesoría de la Policía Nacional de Canadá (RCMP)]. En sentido general, la seguridad descansa en varios pilares. Durante los debates se le dio alta prioridad al fortalecimiento del sistema judicial y a las iniciativas para hacer más transparente sus operaciones. Los participantes insistieron que no sólo hace falta construir más prisiones, sino que esto se ha de realizar dentro del marco de un sistema penitenciario moderno que garantice el tratamiento humano de los presos.

Se propuso también que el gobierno desarrolle y ponga en práctica un plan fiscal que incremente con eficacia los impuestos y provea al gobierno de los medios para satisfacer las necesidades de la sociedad. Los impuestos serían un componente de la descentralización de poder, permitiendo a cada región dedicar recursos a necesidades públicas.

Los participantes enfatizaron la necesidad urgente de que el gobierno desarrolle la infraestructura de transporte, incluida la mejora de las vías que unen al país con la República Dominicana.



Cuarta Sesión 4: Educación y Servicios Sociales

Los participantes ofrecieron cifras estadísticas alarmantes:

- El 65% de los niños Haití entre 5-14 años no tienen acceso a la educación, y en áreas rurales asciende al 87%.
- De los 45,000 profesores existentes en Haití, sólo la mitad alcanzó el 9^{no} Grado de escolaridad.
- El 35% de los estudiantes de 1^{er} Grado no pasarán del 7^{mo} Grado, y menos del 20% pasará del 9^{no}.
- Alrededor de la mitad de las escuelas haitianas carecen de suministro de agua.

Aproximadamente el 80 por ciento de la educación en Haití es privada. La familia promedio haitiana dedica aproximadamente el 40 % de sus ingresos a la educación, gasto solo superado por el presupuesto para alimentos. La diáspora haitiana emplea aproximadamente 200 millones de dólares en gastos de educación en Haití cada año. Sin embargo, un participante apuntó que la educación privada es “un timo” colosal y sostuvo que ni a la diáspora ni la población haitiana se les facilita información acerca de la calidad de la educación en correspondencia con el dinero que invierten en la misma. El Presidente de la conferencia preguntó si los títulos de graduado haitianos son aceptados fuera del país. Varios participantes destacaron que aunque en algunos países tales credenciales son aceptadas a condición de aprobar evaluaciones adicionales, en la actualidad un diploma o título escolar haitiano no es aceptado ni remotamente como lo era hace 10 o 15 años.

La regulación del sistema de educación por parte del sector público es casi inexistente. No existe ningún sistema de acreditación formal para las escuelas públicas o privadas. Uno de los participantes destacó la situación sin salida en la que se encuentra el Ministerio de Educación haitiano: no puede cerrar las escuelas privadas de bajo rendimiento porque no tiene alternativas que ofrecer.

Los participantes coincidieron en que se hace necesario un cambio radical en el acceso a la educación, su calidad e infraestructura. Los representantes de instituciones financieras internacionales (IFI) reconocieron la necesidad de un plan nacional a largo plazo para el sistema educativo en Haití. Ambos grupos recomendaron la implementación de proyectos a corto plazo de menor escala que al menos coadyuvarían en la reforma y reparación del sistema de educación.

Reunión de Emergencia y Fondo de Emergencia para la Educación

A fin de introducir con éxito cambios en la educación, se propuso una conferencia de emergencia entre el sector empresarial, la comunidad internacional, grupos de la sociedad civil y el Ministro de Educación. Esta reunión tendría lugar previamente a un simposio sobre educación auspiciado por el Ministro de Educación a celebrarse a finales de octubre.

La conferencia de emergencia se centraría en iniciativas a corto plazo para iniciar la reparación del sistema de educación haitiano. Muchos representantes del sector privado ofrecieron ideas concretas de programas a corto plazo, incluido un proyecto de programa de alimentación que proporcionaría desayuno para los alumnos. Asimismo, se hizo referencia a un estudio realizado que muestra que proporcionarles un vaso de leche y pan cada mañana a los estudiantes traía como



resultado una mejoría considerable en las notas escolares y el nivel de atención a las clases. Aunque existe un programa de alimentación similar en el sector público, se apuntó que es lamentablemente insuficiente. Una de las propuestas se centró en la necesidad de la educación física. “Si usted prepara a un entrenador de deportes,” comentó uno de los asistentes, “usted capacita a un profesor.” El uso del deporte como un instrumento educativo también fue destacado como incentivo para que los niños se incorporen a la escuela y eviten la vida en las calles.

También se propuso el establecimiento de un “fondo de emergencia”, co-financiado por el sector privado y donantes. Este fondo estaría destinado a proyectos a corto plazo, adecuadamente estructurados y bien fiscalizados.

Los representantes del BID sostuvieron que el establecimiento de tal fondo y su estructura tomaría demasiado tiempo y la financiación no podía ser garantizada, que sería casi imposible. En cambio, los representantes del BID señalaron que existía una gran reserva de fondos no asignados disponibles dentro del Marco de Cooperación Interino (MCI), y que aunque se aceptarían con beneplácito propuestas del sector privado, aún no se había recibido ninguna.

Los participantes también debatieron la estructura de financiación de las iniciativas a corto plazo durante una mesa de trabajo, convocada a petición del presidente. En la mesa de trabajo participaron representantes del sector privado haitiano y de las IFI. Los miembros de la comunidad internacional reiteraron que los fondos asignados al MCI no serían reasignados a un “fondo de emergencia” como se había planteado pero que las propuestas compatibles con dicho marco serían sin dudas tomadas en cuenta. Uno de los participantes sugirió que el sector privado podría financiar sus propias propuestas. Todos los participantes estuvieron de acuerdo en que se debía actuar antes del nuevo cambio de gobierno en febrero del próximo año.

Los representantes de la comunidad empresarial subrayaron que los fondos aportados para proyectos a corto plazo debían ser canalizados mediante el sector privado y no el gobierno. Los participantes reiteraron que el sector público es lento, excesivamente burocrático y en algunos casos incompetente. Incluso con aprobación y participación ministerial de alto nivel, la financiación y gestión de los recursos se encuentra a merced de burócratas de bajo nivel con poco sentido de la urgencia requerida.

Tecnología, Préstamos para Estudiantes e Iniciativas Multisectoriales

Otra propuesta se centró en la necesidad de introducir tecnologías modernas en las aulas. Uno de los participantes comentó: “No podemos educar a los muchachos con los profesores que tenemos”. Lo que se necesita, dijo el participante, es planes de estudios vinculados a la Internet, y programas que fomenten el aprendizaje de habilidades en el empleo de computadoras. Tales avances infraestructurales, combinados con un esfuerzo a largo plazo para priorizar el perfeccionamiento de la capacitación de profesores, constituyen un buen comienzo para el mejoramiento del sistema educativo.

Otro de los participantes sugirió la creación un programa de préstamos para estudiantes, que se pondría en práctica en colaboración con el Ministerio de Educación. Los gastos de educación



serían compartidos entre el gobierno y los estudiantes. El mismo participante recomendó también el cumplimiento obligatorio de los estudios de educación secundaria.

Otras propuestas se concentraron en aspectos similares de la política de educación. Se abogó por una propuesta para “abrir los cierres” de la educación primaria, señalando que demasiados estudiantes estaban siendo retenidos en grados inferiores. Si a estos estudiantes se les permitiera avanzar y ponerse al día en cuanto a las habilidades que necesitan, se crearían más espacios en las escuelas primarias. Igualmente se destacó la utilidad de la educación a distancia, sugerida por el gobierno de Québec.

Considerando las numerosas propuestas ofrecidas durante la sesión, se acordó que se debería constituir un comité de dirección formado por representantes del sector privado haitiano, la comunidad internacional, grupos de la sociedad civil y ONG. Este comité se reuniría con el ministro de educación previo a la sesión de emergencia recomendada para formular cuatro o cinco iniciativas concretas a corto plazo que se someterían a aprobación ministerial o al menos recibir el *nihil obstat*. Una vez aprobadas, los representantes buscarían entonces fondos fuera del sector público haitiano, pues el respaldo financiero gubernamental es extremadamente limitado.

El financiamiento es un problema prioritario ya que las capacidades de financiamiento estatal pueden ser insuficientes para respaldar incluso proyectos pequeños a corto plazo. Un participante del sector privado reveló que el gobierno invierte menos del 10 % de su ya reducido presupuesto en la educación, o aproximadamente el 1% del PIB. El participante señaló que para ser realmente eficaces tales gastos tendrían que por lo menos cuadruplicarse.

Dadas las limitaciones financieras del gobierno haitiano, los representantes del sector empresarial propusieron una asociación de los sectores privado y público que incluiría además ONG, agrupaciones de la sociedad civil e instituciones financieras internacionales como el BID. Esta coalición desarrollaría y financiaría propuestas a corto y largo plazo encaminadas a la mejora de la educación. Los participantes del BID mencionaron que los fondos ya estaban inmediatamente disponibles por mediación del Marco de Cooperación Interino y prometieron que las iniciativas a corto plazo del sector privado que fueran compatibles con el mandato del MCI recibirían prioridad al ser procesadas por el BID. Un representante de una agencia donante mencionó que sólo tomó seis o siete meses para que una propuesta de la Cámara de Comercio haitiana fuera procesada mediante este sistema de donantes, lo que permitió su expedita implementación.

Sin embargo, independientemente de los canales de financiamiento, tanto el sector privado como los representantes de la comunidad internacional dejaron claro que el establecimiento de una asociación con el sector público es una necesidad imperiosa. Sin tal vínculo, no habría posibilidades de mejoría en el sector público, y el sistema de educación se quedaría completamente a merced del sector privado. Se acordó que una alianza en la cual el gobierno regule los programas financiados por el sector privado, a la vez que recibe asesoría técnica de la comunidad internacional, agrupaciones de sociedad civil y ONG para reforzar sus capacidades, es vital para el éxito a largo plazo y el renacimiento del sistema educacional haitiano.







Quinta Sesión: Seguridad

La solución de los problemas de seguridad a corto y a largo plazo fueron el centro de los debates durante la quinta y última sesión.

La capacidad de la policía para proteger a la población haitiana es una de las preocupaciones principales del sector privado y el punto de partida para resolver problemáticas de seguridad a corto y largo plazo. Actualmente, la Policía Nacional Haitiana (PNH) cuenta con 4,000 agentes para una población de 8 millones. La policía carece de los medios y capacitación necesarios para garantizar la seguridad y combatir problemas tan graves como el tráfico de drogas y la violencia armada. La isla de Gonave es un ejemplo perturbador de la escasez y distribución desigual de policías a lo largo y ancho del país, pues en esta isla, donde radica una comunidad de 70,000 personas, no hay agentes de seguridad pública. Los participantes también notaron el papel esencial que debería desempeñar un sistema judicial y penitenciario bien engranado y libre de corrupción como complemento del trabajo de la policía y unánimemente se pronunciaron por el fortalecimiento de tales instituciones.

La Policía y MINUSTAH

La capacitación de la policía es clave para las necesidades de seguridad inmediatas de Haití y es también vital para lograr el desarrollo y fortalecimiento a largo plazo de instituciones y culturas democráticas en Haití. Los participantes reclamaron la continuación de la ayuda internacional para el desarrollo de las capacidades de la PNH y algunos solicitaron apoyo internacional de una disposición constitucional sobre la administración policial. Tan importante como la capacitación policial, se señaló la continuidad de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Algunos delegados haitianos expresaron su preocupación de que el próximo gobierno electo podría adoptar una plataforma nacionalista y deshacerse de las tropas de MINUSTAH. Asimismo, la posibilidad de que China use su facultad de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y ponga fin a MINUSTAH es una inquietud seria y se acordó la necesidad de transmitir al Consejo la importancia que tiene la misión de las Naciones Unidas para la seguridad de Haití.

También se consideró que la comunidad internacional tiene un papel que desempeñar en la solución del problema del flujo internacional de criminales hacia Haití, al tener parte de responsabilidad en garantizar estructuras y procedimientos de inmigración adecuados. Algunos apuntaron a cuestiones de soberanía que parecen inhibir la acción internacional.

Eliminación del Vínculo Pobreza-Delito

El sector privado haitiano atribuye particular importancia a los problemas estructurales de la seguridad que hacen de la crítica situación económica tanto causa como consecuencia de los problemas de seguridad. En medio de una situación de desespero, gran número de haitianos desempleados se vinculan a actividades delictivas, lo que incrementa aún más los riesgos para la comunidad empresarial y desestimula la inversión, así como desvía potenciales ingresos fiscales hacia la actividad económica delictiva.

La descentralización de las estructuras administrativas y económicas debatida con anterioridad en la conferencia también fue considerada un factor importante para poner fin al círculo vicioso



de pobreza-delito. El desarrollo infraestructural y apertura de oportunidades económicas fuera de Puerto Príncipe puede ayudar a contener la migración a la capital del país y promover flujos comerciales internacionales. Existen muchos ejemplos útiles de países donde la construcción de aeropuertos regionales ha permitido a los turistas y negocios aprovechar las oportunidades ofrecidas por las instalaciones turísticas y centros económicos regionales sin necesidad de transitar por zonas violentas.

Este aspecto económico de la seguridad es una inquietud fundamental del sector privado haitiano ya que los medios internacionales y los avisos de alerta repercuten perjudicialmente sobre el ambiente comercial al crear una reacción pública negativa que injustificadamente rebasan la realidad de los peligros. Los líderes del sector empresarial haitiano recordaron a los otros participantes que la situación de criminalidad y violencia en Haití no es tan grave como en otros países de la región, y expresaron su contrariedad con las consecuencias que ha tenido sobre las afluencias de viajes e inversiones la desmesurada propaganda negativa en los medios acerca de la violencia en el país. Como resultado de esta discusión, se sugirió que los líderes del sector privado haitiano emprendieran una gira por las principales ciudades canadienses para intentar convencer a los medios de prensa y comunicación así como a los inversionistas potenciales de re-examinar su percepción de los peligros de seguridad en Haití. Posteriormente se amplió esta propuesta para incluir giras por otros países donantes de importancia.



Orden del Día de la Conferencia

Viernes, 9 de septiembre

8h30 – 9h15 Desayuno Continental

9h15 – 9h30 Palabras de Bienvenida

El Muy Honorable Joe Clark, Presidente de la Conferencia

9h30 – 12h00 Desafíos y Oportunidades en el Sector Privado

¿Cuáles son los factores principales que limitan la actividad del sector privado en Haití? ¿Cómo puede la comunidad de negocios haitiana incrementar su acceso a capital? ¿Qué iniciativas se pueden emplear para combatir el desempleo y estimular la creación de empleos? ¿Qué medidas se pueden tomar para evitar el éxodo de directivos empresariales talentosos en Haití? ¿Qué pasos se han de dar para expandir el sector privado a corto y mediano plazo? ¿Qué puede hacer el sector privado para facilitar los desembolsos de fondos por parte de las IFI?

12h00 – 14h00 Almuerzo de Trabajo: Enrique Iglesias, presidente del BID, y Robert Greenhill, presidente de ACDI

14h00 – 16h15 Desarrollo de las Capacidades Institucionales del Gobierno y el Sector Privado

¿Cuáles son los incentivos y obstáculos para la formación de asociaciones entre los sectores público y privado en Haití? ¿Existen ejemplos de colaboración exitosa que puedan ser reproducidos? ¿Cómo puede el sector privado contribuir a la modernización de las compañías estatales? ¿Puede el sector privado de Haití desempeñar un papel en el fortalecimiento de la capacidad del estado?

16h15 – 16h30 Receso

16h30 – 17h45 Desarrollo fuera de Puerto Príncipe

¿Qué desafíos enfrenta la empresa privada fuera de Puerto Príncipe? ¿Existen fuentes de financiamiento para necesidades cruciales como vías, electricidad, y saneamiento básico? ¿Cómo se diferencian tales desafíos de los de Puerto Príncipe? ¿Qué se puede hacer para revitalizar el sector rural?

17h45 – 18h15 Otros temas e iniciativas

18h15 – 19h00 Receso

19h00 – 21h00 Recepción - Cena

Asistentes: representantes de Export Development Canada, patrocinador de la recepción, representantes del gobierno y del sector empresarial canadienses, y de la Diáspora haitiana asistirán a la recepción en la Casa Willson, ubicada en el Lago Meech.

Sábado, 10 de septiembre

8h00 – 8h30 Desayuno Continental

8h30–10h15 Educación y Servicios Sociales

¿Qué hace actualmente el sector privado para mejorar la calidad de la educación en Haití? ¿Cuáles son los principales problemas en opinión de los líderes de la comunidad empresarial haitiana que se deben resolver para el mejoramiento de los servicios sociales? ¿Qué nuevas propuestas pueden ser evaluadas? ¿Desde la perspectiva del sector privado, qué pueden hacer las agencias internacionales y



el gobierno haitiano para enfrentar con mayor eficacia los desafíos que encara la asistencia social en el país en las áreas de infraestructura, capacitación y financiamiento?

10h15 – 10h30 Receso

10h30 – 12h30 Perspectivas Futuras de la Seguridad y el Ambiente Comercial Después de las Elecciones

¿Cómo afectarán las elecciones próximas las relaciones entre el sector privado y el gobierno haitiano?
¿Qué se puede hacer para mejorar la colaboración entre la comunidad de negocios, el gobierno, la sociedad civil y las IFI en materia de desarrollo económico-social y seguridad? ¿Cuál es la estrategia de los donantes internacionales para el período posterior a las elecciones? ¿Qué papel puede jugar el sector privado para facilitar una transición sin problemas?

12h30 – 13h30 Almuerzo de Trabajo

13h30 – 14h00 Conclusiones y Partida de los Participantes



Participantes del Encuentro

Joe Clark, Meeting Chair, Former Prime Minister of Canada, Board Member, Canadian Foundation for the Americas

Enrique Iglesias, Meeting Sponsor, President, Inter-American Development Bank

Robert Greenhill, Meeting Co-Sponsor, President, Canadian International Development Agency

Charles Bassett, Executive Director for Canada, Inter-American Development Bank

Edouard Baussan, President, AGEMAR and Vice President, Unibank

Régine Beauplan, Communications Advisor, Canadian International Development Agency

Pierre Marie Boisson, Chef économiste, SOGEBANK et Chairman of the Board, SOGESOL

Claude Boucher, Ambassador, Canadian Embassy in Haiti, Foreign Affairs Canada

Reginald Boulos, President, Chambre de Commerce et d'Industrie d'Haiti

Carl Braun, Président du Conseil d'Administration, Unibank

Patrick Brennan, Deputy Director, Haiti Unit, Foreign Affairs Canada

Richard Buteau, President, Kinam-Karibe Hotel Group et Vice President of the Association Touristique d'Haiti

Jerry C. Butler, Alternate Executive Director for the Caribbean, Inter-American Development Bank

Max Chauvet, Directeur, Le Nouvelliste et Vice President, Centre pour la Libre Entreprise et la Démocratie

Franck N. Ciné, Président et Directeur Général, Haitel SA

Charles Clermont, IDEO

Denis Coderre, Member of Parliament, Special Advisor on Haiti to Prime Minister Paul Martin

Gladys Coupet, Country Corporate Officer, Citibank et President, Association Professionnelle des Banques

Frantz Bernard Craan, Trésorier, JMB Export et Board member, Centre pour la Libre Entreprise et la Démocratie

Emilio Cueto, Resident Representative, Haiti, Inter-American Development Bank

Carlo Dade, Senior Advisor, Canadian Foundation for the Americas

Eduardo del Buey, Executive Director, Canadian Foundation for the Americas

Lionel Delatour, Centre pour la Libre Entreprise et la Démocratie

Ralph Edmond, Président, Pharmatrix et President, Association Nationale des Importateurs de Produits Pharmaceutiques

Dan Erikson, Director, Caribbean Programme, Inter-American Dialogue

John Graham, Board Chair, Canadian Foundation for the Americas

Marie-Claude Harvey, Gestionnaire de programme, Private Sector Division, Canadian International Development Agency

Ann B. Hauge, Vice-Président, Agri-supply SA

Marie-Claude Harvey, Foreign Affairs Canada

Kathryn Hewlett-Jobes, Senior Advisor, Multilateral Investment Fund, Inter-American Development Bank

Jean-Claude Icart, Agent de recherche, Université du Québec à Montréal

Jamal Khokhar, Director General, Latin America and Caribbean Bureau, Foreign Affairs Canada

Christian Lapointe, Director, Caribbean and Central America Division, Foreign Affairs Canada

Suzanne Laporte, Vice President, Americas Branch, Canadian International Development Agency

Frantz Liautaud, Président, Haitian-Canadian Chamber of Commerce

Michel Lominy, Président, L'Association pour la Promotion et le Développement Economique du Sud-Est

Ginette Martin, Director, Haiti Unit, Foreign Affairs Canada

Chris McKee, Private Sector Development Specialist, Canadian International, Development Agency

Mireille Mérové-Pierre, Mérové-Pierre Cabinet d'Experts-Comptables, KPMG Haiti

Jack Morency, Adjoint de comté principal, Bureau de Pierre Pettigrew

Yves Pétillon, Director, Haiti, Cuba and Dominican Republic, Canadian International Development Agency



Kesner Pharel, Président et directeur general, Groupe Croissance

Ericq Pierre, Senior Counsellor, Executive Director's Office for Argentina and Haiti, Inter-American Development Bank

Darren Schemmer, Director General, Americas Branch, Canadian International Development Agency

Barbara Szaszkievicz, Country Coordinator for Haiti, Inter-American Development Bank

Robert Hans Tippenhauer, Ambassador, Haitian Embassy in Canada

Arlindo Villaschi, Alternate Executive Director, Brazil, Inter-American Development Bank

Mona Yacoub, Desk Officer, Haiti Unit, Foreign Affairs Canada

Also present as rapporteurs: Caroline Lavoie, Adam Minson, Maria Eugenia Uribe, Noel Waghorn